

El Museo como parte de la comunidad

Elizabeth Cordova La'O

Buenos días.

Cuando me enteré a través de un correo electrónico de la Sra. Elisabet Olofsson, que había ganado el premio Hans Manneby para el Desarrollo de los Museos, me tomó por sorpresa y tuve una mezcla de emociones de felicidad, emoción y asombro.

Sorprendida porque la idea de conseguir reconocimiento internacional por el trabajo que he estado haciendo en un lugar tan lejano y desconocido incluso para muchos filipinos, nunca me había cruzado por la cabeza.

Sin embargo, he leído el mensaje una y otra vez y pude ver que era verdad. Luego leí todo sobre Hans Manneby, una extraordinaria figura en el mundo de los museos y empecé a ponerme nerviosa.

Yo soy una artista libre de profesión, tejo tapices con materiales no tradicionales, como las malas hierbas, hojas secas, cuerdas e hilos desechados, residuos de madera, ramas, semillas y piedras. Mi trabajo en el museo comenzó cuando yo tenía un trabajo muy preliminar en el museo de la isla llamada Negros. Negros es una de las 7,000 islas de las Filipinas. Filipinas se encuentra en el sudeste de Asia, cerca de Hong Kong, Japón y China.

El trabajo en el Museo de Negros, a cargo de las exposiciones, me hizo darme cuenta de muchas cosas acerca de los museos. En nuestro país, los museos no son lugares muy visitados, especialmente para la población local. Tienen que competir con los centros comerciales, museos y salas de cine. En la mayoría de los casos, los museos solo son visitados por los niños durante las excursiones escolares y luego son olvidados hasta que llegue un nuevo año escolar. Nuestro museo es una institución solitaria, la gente llegaba a visitarlo y luego lo abandonaba, las exposiciones continuaban allí para que siguiéramos con ellas, algo había que hacer para arreglar esta situación.

Dado que la mayoría de nuestros visitantes eran niños, casi la mitad de la población de nuestra isla está por debajo de los 25 años de edad, y la mayoría de ellos perteneces al sector desfavorecido de la comunidad, comenzamos a buscar patrocinadores para que los niños de escuelas públicas nos pudieran visitar. Este programa se amplió para patrocinar un taller de artesanía, un taller de arte, e incluso un taller de lectura, uno solo puede imaginar el efecto que estos talleres tienen en la construcción de la confianza de los niños y su bienestar.

La satisfacción que sentimos (el personal del museo y yo) al ver lo confiados y felices que se muestran unos niños que antes eran muy tímidos, después de trabajar en los talleres, es una emoción que es difícil expresar con palabras.

En el 2003, cuando fui invitada a ayudar a abrir un museo para niños, yo estaba más que convencida de que la verdad de las palabras del Ex presidente John F. Kennedy: "Los niños son el recurso más valioso del mundo y su mejor esperanza para el futuro".

Yo estaba entusiasmada con la oportunidad de desarrollar programas nuevos e innovadores para los niños. Todo el personal estaba muy interesado y viendo los retos a los que se enfrentaba se preguntaban si realmente podrían llevar a cabo lo que se quería, siguiendo la forma en que se había planeado.

Me sentía como un niño, tan ansiosa e impaciente a veces por verlo todo concluido. Con la llegada del nuevo museo, se duplicó nuestro trabajo, todos estaban especialmente aplicados a tareas múltiples hasta el día de la apertura. Estábamos abriendo una especie de camino, como diría Hans Manneby, trabajando para revitalizar el concepto de museo.

Yo quería un museo para los niños, donde pudieran disfrutar a medida que crecen y donde ganan habilidad para desarrollarse y tomar decisiones e implementar cambios en sus propias vidas y las vidas de otras personas cuando ya han alcanzado la mayoría de edad, especialmente en asuntos relacionados con el medio ambiente marino.

El Museo Bata Sang sa Negros (Museo de los Niños en Negros) es un museo marino práctico e interactivo para los niños. Está situado justo al lado de 32,000 hectáreas marinas protegidas en Sagay City, Negros Occidental. Está a unas 2 horas en autobús desde la ciudad capital llamada Bacolod y de donde está ubicado el Museo de Negros (donde trabajé por primera vez).

Este museo se centra en el medio ambiente marino y su programa principal es la educación marina para los niños. La educación marina no es parte de nuestro plan de estudios lo cual es lamentable si pensamos que vivimos en un archipiélago, un grupo de islas rodeadas de agua, lleno de vida marina. Y Sagay City, donde se encuentra el museo, es reconocido por su rico ambiente marino. Alrededor de la mitad de la población depende de las prácticas de pesca destructiva y la sobrepesca debido al crecimiento descontrolado de la población y la contaminación del medio ambiente. Así que, ¿Cómo puedo uno dedicarse a una comunidad e interesarse en los museos, cuando las personas están luchando para llegar al fin de mes para alimentar a sus familias?

Comenzamos nuestro trabajo en el museo invitando a los miembros de la comunidad a un dialogo. La mayoría de ellos no tenían idea sobre los museos y pensaban que todo era inútil, un desperdicio de espacio y dinero para tenerlo como una institución en su comunidad. Les hablamos sobre todo lo que significa el museo, que está directamente relacionado con su vida, siendo gente de pescadores y que sus hijos pudieran venir a jugar y descubrir la belleza y la riqueza, así como la importancia del medio ambiente marino. Este tipo de dialogo se llevo a cabo en varias ocasiones con una reducción del número de asistentes en cada ocasión. Hasta que solo los niños llegaron porque eran los únicos que no estaban ocupados.

Muchas veces nos sentimos desanimados y la moral entre el personal era muy baja, aun así continuamos. ¿Cómo es posible que algo bueno no traiga buenos resultados? Después de todo, era para la comunidad que estábamos haciendo todo ese esfuerzo.

Uno de nuestros programas de mayor éxito es el programa de Museo guía Junior. Niños de 8 a 12 años de edad están invitados a ser capacitados para ser guías Junior Museum. Ellos vienen voluntariamente al museo los fines de semana, para ver, tocar, descubrir y aprender sobre las exposiciones del museo y escuchar historias sobre el cambio marino. Estos guías jóvenes se han vuelto tan buenos en lo que hacen, que la gente viene al museo a verlos y escucharlos a ellos. Poco a poco la comunidad se ha interesado en el museo. Los padres y sus familiares han empezado a llegar también.

Otro programa que se ha ganado el respeto de la comunidad es la celebración anual del "Día del Niño". Durante este día, el museo alberga unos juegos autóctonos, cantos, danzas que forman parte de la competencia, también son parte de la competencia el oficio de la cocina tradicional. Encontramos estas actividades muy buenas en el fomento de las relaciones entre las personas mayores de la comunidad y los niños, porque los niños aprenden de ellos las técnicas de los juegos que desaparecen, canciones, bailes, manualidades y recetas. No solo se une a las familias y a la comunidad en su conjunto, también se fomenta el respeto y se ayuda a desarrollar el honor y el amor a la patria.

Para hacer estas actividades se trabaja en conjunto con la comunidad así que te puedes imaginar los meses de preparativos en los que la comunidad y los niños trabajan juntos antes del gran día del evento.

Para que los museos puedan convertirse en parte de la sociedad, deben tener pertinencia en la comunidad. Un museo debe trabajar de cerca con la gente de la comunidad, tiene que tener un dialogo permanente con la sociedad a la que pretende servir. Exposiciones y programas se deben desarrollar de forma creativa teniendo en mente las necesidades de la sociedad.

En el 2004, cuando nuestro museo tuvo la oportunidad de unirse a Alas ((Asia, América Latina, África y Suecia), bajo la red SAMP. El personal del museo valoró positivamente la diversidad de las culturas y la importancia de compartir experiencias y conocimientos a través del cruce de fronteras y estar abierto al cambio. En ALAS, el significado de la igualdad de oportunidades para que todos puedan ser escuchados no es algo de lo que sólo hemos hablado, sino algo que se practica al máximo. Estos fueron los valores que nos llevamos a casa y los hicimos nuestros. Yo supongo que se puede decir que nuestro museo se convierte en el espíritu de Hans Manneby, que con su entusiasmo y energía relaciona a los museos a través de los continentes y las redes mundiales.

La flexibilidad es otra característica que los museos deben tener para volverse relevantes en la sociedad de hoy. A veces tenemos que hacer cosas utilizando nuevas formas de pensar o mirar con el fin de lograr nuestros objetivos. Cuando comenzamos con el programa de limpieza de nuestra comunidad costera, la comunidad se mostró muy negativa al respecto. Durante nuestro dialogo, los miembros de la comunidad no les gustaba la idea de lidiar con la basura traída por la

marea a la costa porque no era su basura. El día de la limpieza, pocas personas (adultos) llegó, solo los niños estaban allí para ayudar. Sin embargo, en el siguiente horario de limpieza, incluso el número de hijos disminuye. Pero nosotros continuamos con la actividad y fue allí donde me di cuenta de que la mayoría de los niños estaban abandonados y varios tenían problemas dentales. Fue allí cuando nuestro básico programa de higiene nació, todos los niños que visitaron el museo tenía que estar limpio y ordenado antes de que pudieran venir.

Les enseñamos cómo cepillarse los dientes correctamente, cómo mantenerlos limpios.

Lo más sorprendente ocurrió después de esto, cuando los niños se sentían tan limpios, que querían ver su entorno limpio. Lo mismo ocurrió con los padres, que no querían que sus hijos se ensuciaran. Se comenzaron a limpiar las casas y también la costa. Habíamos matado dos pájaros de un tiro, nuestro litoral estaba limpio con nuestro programa de higiene básica.

Todos estos programas sin embargo, no podrían llevarse a cabo por una sola persona o institución. El apoyo de un personal de museo dedicado, el apoyo del gobierno local, los maestros, que ofrecen su tiempo de forma gratuita y una comunidad concientizada, han trabajado juntos para llegar donde estamos ahora.

Este premio del Fondo Hans Manneby Memorial es para la ciudad de Sagay, la junta directiva del museo y el personal, los voluntarios y la comunidad del Museo Bata Sang Sab Negros, especialmente los niños. A todos ellos les estoy muy agradecido.

Y yo sigo a la espera de más fructíferas relaciones de cooperación, manteniendo vivo el legado de Hans Manneby.

¡Gracias! Tusen Tack!